

The word "Las" is written in a stylized, 3D red font with black outlines. It is positioned between four horizontal yellow stripes that have a slight perspective, appearing to recede into the distance.

Las

The words "Siete Unidades" are written in a stylized, 3D red font with black outlines. They are positioned between six horizontal yellow stripes that have a slight perspective, appearing to recede into the distance.

Siete Unidades

por
David Franklin

Las Siete Unidades

por David Franklin

Un Solo Cuerpo

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Efesios 4.2, 3

¿A qué cuerpo hacía referencia Pablo cuando escribió que hay *“un cuerpo?”* Ciertamente no a nuestros cuerpos naturales, físicos, sino habló del cuerpo espiritual de Cristo, descrito en *Colosenses 1.18*: *“y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia...”* Vea *Efesios 1.22, 23* también, lo cual nos dice que Cristo es: *“cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo.”*

Hay una sola Iglesia. Todos aquellos quienes han confiado en Cristo son contados por Dios ser un cuerpo de personas, miembros del cuerpo de Cristo. Ésa es su palabra, y los piadosos estarán de acuerdo con Él en fe.

Por supuesto, hay muchas asambleas locales de creyentes que pueden llamarse iglesias. Son manifestaciones del cuerpo en pequeña escala. En su carta a los Romanos, por ejemplo, Pablo habló de *“la iglesia en Cencrea,”* de *“todas las iglesias de los gentiles,”* y mandó saludos a Priscila y a Aquila y *“a la iglesia de su casa.” Romanos 16.1, 4, 5*

Hay muchas organizaciones hechas por los hombres, también, que la gente llama iglesias. La

palabra griega traducida iglesia literalmente significa llamado afuera, eso es, un llamamiento de personas juntas para una reunión. Humanamente hablando, entonces, basado en la definición más amplia posible, tal organización humana pudiera llamarse una iglesia. Sin embargo, Dios nunca los llamó así en la Biblia. En las Escrituras, cuando aplica la palabra iglesia a su pueblo de esta edad, refiere o a las iglesias locales o a todos quienes confían en Cristo.

Más allá del nivel de la asamblea local, hay una sola Iglesia. Hay un solo cuerpo. ¿Están de acuerdo con Dios nuestros pensamientos y nuestro lenguaje? (Vale la pena recordar también que la Biblia nunca usa la palabra iglesia para describir los edificios donde los creyentes asisten.) Con toda humildad y mansedumbre, que permitamos a él cambiar nuestras palabras y pensamientos para que se conformen a su manera. Hay una Iglesia, el cuerpo de Cristo.

El hecho de que hay un cuerpo no dividido, no cambia por lo que los hombres hacen, y es verdadero aún cuando algunos no lo creen. Esta unidad espiritual fue establecida por Cristo mismo; “... *y sobre esta roca edificaré mi iglesia...*” **Mateo 16.18** ¿Quiénes son los hombres (y quién es el diablo) para imaginar que pueden romper esta unidad? “*He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá...*” **Eclesiastés 3.14**

Hay muchas divisiones exteriores, por supuesto. Pablo dijo a los Corintios: “*porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?*” **1ª Corintios 3.3** La palabra carnal significa “*lo que es de la carne.*” ¿De qué se levantan

las divisiones y cuál es la única cosa que afecta? La carne. Las contiendas y divisiones entre el pueblo de Dios son pruebas seguras de caminar en la carne, pues en el espíritu, en el hombre nuevo, tales cosas no ocurren. **Efesios 2.15** dice que en Cristo, Dios ha hecho *“un hombre nuevo.”* Hay un solo cuerpo. El cuerpo no es dividido; las obras de la carne no pueden cambiar eso.

Las divisiones que algunos del pueblo de Dios aceptan como bueno y espiritual son malas y carnales. *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.”* **Romanos 16.17** A veces es necesario reconocer que no podemos tener comunión con ciertos creyentes. Es triste, pero algunos llegan a ser tan desordenados en su doctrina o manera de vivir que debemos reconocer que ya se han retirado de la comunión en Cristo. Ésa es una cosa, pero es otra cosa crear una división entre el pueblo de Dios en contra de la enseñanza sana de su Palabra. Esto es carnal. Su propósito es cortar la comunión estrecha con todo quien no reconocerá que las razones de la división son buenas. Sin embargo, la verdad no cambia. Hay un solo cuerpo aún, e incluye a todos quienes han confiado en Cristo para salvación.

Vamos a considerar lo que significa ser participante de esta unidad. *“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo...Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos...Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo,*

como él quiso...Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.” 1ª Corintios 12.12, 14, 18, 27

Cada creyente individual es un miembro (o una parte) del cuerpo de Cristo. Ser miembro no depende del permiso de los hombres y organizaciones. Eso es también una invención de la carne. Ser miembro de este cuerpo depende sólo de la obra del Espíritu Santo en traer el nacimiento nuevo a aquellos quienes creen en Jesucristo.

Como miembros individuales, nuestros lugares y funciones en el cuerpo difieren. En *1ª Corintios 12*, Pablo compara esas diferencias a las varias capacidades de nuestras manos, pies, ojos, orejas, etc. Ninguno puede funcionar propiamente en el lugar de otro. Cada uno es especialmente creado y adaptado para su tarea particular. Se requiere todo. Los más débiles, los miembros menos atractivos, no se cortan del cuerpo y se echan afuera. En cambio, les damos cuidado especial. (Siempre recuerde que si debe cortar la comunión estrecha con un hermano, debe darle cuidado especial en sus oraciones.) Dios ha ordenado que funcionemos como un cuerpo, no como una colección de gente operando independientemente, como autónomos espirituales.

¿Quién está en control de este cuerpo?
¿Funciona verdaderamente en una manera coordinada?
Leímos previamente, en *Efesios 1.22, 23*, que Cristo es la “*cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo.*” Él está en control. Es por eso que nunca habrá una división en el cuerpo. Divisiones de la carne (o política, o religiosa, o de cualquier otra clase) vienen por causa de contención acerca de quien estará en

control. Lea **3ª Juan 1.9 al 11**. Algunas personas, como Diótrefes, aman tener el primer lugar entre el pueblo de Dios. Crean divisiones carnales en un esfuerzo para ganar ese lugar. Finalmente, fracasan. Dios ha dado ya el primer lugar a Jesucristo (**Colosenses 1.18**) Las divisiones carnales no pueden dividir la obra y cuerpo espirituales sobre los cuales Cristo es cabeza.

También vimos más antes que *“Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.”* Piense en un mosaico. Un mosaico es un cuadro hecho de pequeños pedazos de azulejo o de vidrio de color. Por acomodarlos con habilidad, un artista crea el cuadro que él desea. Dios nos ha acomodado en el cuerpo. Como él conoce el fin desde el principio (**Isaías 46.9, 10**) podemos estar seguros que Dios ha acomodado a los miembros del cuerpo perfectamente, compensando de antemano por los fracasos que parecen al incrédulo (ambos salvados y no salvados) romper la unidad de su obra, el cuerpo de Cristo.

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” **1ª Juan 3.2** Se aplica este verso usualmente al cambio individual en el creyente en la venida de Cristo. ¿Pero no es la verdad también del cuerpo entero de Cristo? Hoy día los hombres ven los fracasos y divisiones de la carne. Dios obra en el espíritu. No aparece todavía lo que seremos, pero la iglesia entera, que es su cuerpo, será finalmente una manifestación completa del carácter y voluntad de Cristo.

Un Espíritu

“Un Espíritu” (Efesios 4.4) “...con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” (Efesios 4.2 y 3) Como hay un solo Padre celestial, y como hay un solo Hijo eterno, también hay solo un Espíritu Santo. Éste es un hecho esencial a la unidad que Dios ha establecido para la Iglesia y por la verdad que la Iglesia representa.

Nosotros que no hemos vivido en una sociedad donde no hay ningún testimonio fuerte de Cristo, apenas podemos concebir el miedo y la confusión que el paganismo trae a los que no saben otra enseñanza. La gente que vuelve a tales creencias en nuestro día no se dan cuenta del verdadero significado de las viejas religiones gentiles. Se imaginan que abrazando el paganismo levantaría los refrenamientos que la verdadera piedad pone contra los pecados de la carne (los pecados en que quieren complacerse). No ven la confusión espiritual que últimamente consume las vidas de aquellos quienes se dan a las creencias paganas.

Las antiguas religiones, no-bíblicas presentaron a sus seguidores con un problema. Presentaron muchos supuestos dioses y seres espirituales. Las gentes quienes creyeron en esas religiones pensaron que necesitaban escuchar y aplacar a todos esos seres. Pero sus religiones enseñaron que sus dioses y guías espirituales a veces mentían, así que, nunca podrían estar seguros de cuál fue la verdad. Y como creyeron que los varios supuestos dioses, espíritus a veces

hicieron guerra el uno contra el otro, al tener amistad con uno, pudo hacerse enemigo del otro. Se quedaban sin certezas.

Porque no podían estar seguros en cuál de los dioses y espíritus confiar, cuales podían enojarse con ellos, ni estar seguros siempre de qué podía satisfacer a esos seres, los seguidores de las religiones paganas no podrían saber dónde quedaron en cualquier momento dado. No tenían nada de paz ni unidad con Dios ni el hombre, sólo miedo y confusión. No es así con aquellos que siguen a Cristo.

¿Por qué estaríamos confusos en esa manera? El Espíritu Santo ha sido establecido como nuestro auxiliador y guía. Él no pasa esta responsabilidad a menos espíritus inferiores o de poca confianza. Es él quien inspiró las escrituras. (**Hechos 28.25; Hebreos 3.7 al 11; 9.6 al 8; 10.15 al 17; 2ª Pedro 1.21**) Es él quien nos enseña lo que necesitamos saber de la palabra de Dios y su voluntad. (**Juan 14.26; 16.13; 1ª Corintios 2.13**) Es él quien nos da directa e individual, guía en cada situación en nuestra vida. (**Lucas 12.12; Romanos 8.14**) Es él quien nos da poder para hacer la voluntad de Dios. (**Hechos 1.8; Romanos 15.13**) Es él quien nos satisface, poniéndonos aparte como corresponde a Dios para su uso. (**Romanos 15.16**) Es él quien trae alegría en nuestras vidas. (**Romanos 15.13; 1ª Tesalonicenses 1.6**) Es él quien atestigua del amor de Dios por nosotros. (**Romanos 5.5; 2ª Timoteo 1.7**) Él solo es el Espíritu que los creyentes son llamados a recibir y con quien debemos ser llenados. (**Hechos 6.3; Efesios 5.18**) Nuestros cuerpos son llamados “*el templo del Espíritu Santo.*” **1ª Corintios 6.19** Por ser el Espíritu Santo, él no nos mentirá ni nos

guiará en lo que es malvado. Podemos confiar en él. Él es suficiente. Glorificará al Señor Jesucristo en nuestras vidas. (**Juan. 16.14**)

Tal convicción absoluta era completamente nuevo al gentil convertido quien antes había conocido sólo la idolatría. ¡Piense lo que debe de haber significado a ellos! Sí, aún como creyentes en Cristo, porque estamos aún en el mundo y tenemos presente con nosotros la naturaleza vieja de la carne, experimentaríamos dudas y temores; sin embargo, Dios gradualmente quita esas cosas por el Espíritu y la Palabra. Pero los seguidores de las religiones falsas habían conocido sólo confusión, incertidumbre, y temor. Para aquellos que recibieron a Cristo, saber que el Espíritu Santo sería la única guía para sus vidas, debe de haber sido una gran alegría y solaz. ¡Qué podamos darnos cuenta y que recordemos cuán maravilloso es que Dios lo ha hecho así!

Esto no significa que no existen otros espíritus. La Biblia habla de “*espíritus malos*” y “*espíritus sucios*.” La ley de Moisés advirtió contra gente con espíritu de “*los encantadores*,” aquellos hoy día son llamados médium. (**Levítico 19.31; 20.26 al 27; Deuteronomio 18.10 al 12**) Somos advertidos; “*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.*” **1ª Juan. 4.1** Pablo dijo que: “*luchamos*” o nos esforzamos, “*contra las huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales.*” **Efesios 6.12** (*American Standard Version* en inglés)

En una nota más positiva, **Salmos 104.4** habla del Señor como; “*El que hace a sus ángeles espíritus.*” (*Versión Antigua*) los ángeles son seres

espirituales. También, David escribió, *“Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.” Salmos. 32.2* Vea también *1ª Tesalonicenses 5.23* y *Hebreos 4.12*. El hombre tiene un espíritu.

Sin embargo, *“hay un solo Espíritu,”* un Espíritu Santo. Hay un miembro de la Trinidad, un Espíritu-personalidad quien ha sido enviado para llenarnos y guiarnos. En todo el bien que puede ser provisto por una influencia espiritual de fuera de nosotros, *“hay un solo Espíritu.”* Y él morará en nosotros.

No necesitamos tener miedo de cualquier otro espíritu. En cuanto a los espíritus malos, los discípulos gozosamente dijeron a Jesús, *“Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.” Lucas 10.17* Cuando Pablo encontró a una joven en quien había un espíritu malvado, dijo: *“Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella.” Hechos 16.18* Salió. El asunto de los espíritus malos no debe causarnos incertidumbre acerca de la autoridad justa que tenemos en el nombre de Jesús. Ni debemos permitir que tales cosas sean tan sensacionalizadas en nuestros pensamientos que no se da el lugar central a Cristo que el Espíritu Santo le daría.

Ni necesitamos hacer caso a las fuerzas espirituales cuando no están de acuerdo con el Espíritu Santo y con lo que él ha dicho en la Biblia. Podemos probar “los espíritus si son de Dios” y se nos da guía clara en cómo hacer así. *“...Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo,*

el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.” 1ª Juan 4.2, 3 Vea también **1ª Corintios 12.3**. Puede ser que los espíritus malos son sutiles hábil, pero no son tan sutiles como para engañar a aquellos que, por la ayuda del Espíritu, conocen a Cristo.

El Espíritu es nuestro maestro. Él asegurará que sepamos lo que es verdadero y bueno y justo. En cuanto de los hombres que enseñan error, poniéndose delante como autoridades a quienes debemos someternos, Juan escribió, *“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. 1ª Juan 2.27*

Juan mismo era un maestro piadoso (compare **Efesios 4.11 al 13**), pero los hombres no reemplazan al Espíritu Santo. Si son llamados por él, dotados por él, y rendidos a él, estarán de acuerdo con él. Si no están de acuerdo con él, no tienen derecho de enseñar. Hay un Espíritu, y no se contradice a sí mismo. Hay un Espíritu quien es la autoridad decisiva de la verdad entre el pueblo de Dios. Si alguien enseña lo que el Espíritu no enseñará, seguimos al Espíritu Santo, y no a otro.

Hijo de Dios, *“No apaguéis al Espíritu.” 1ª Tesalonicenses 5.19* No sea desviado de seguir a él. No necesitamos ninguna otra guía en la vida sino el Espíritu quien nos ha sido enviado por el Padre y el Hijo.

Una Esperanza

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Una misma esperanza de vuestra vocación.” Efesios 4.2 al 4

Cuando la gente usa la palabra esperanza, generalmente hablan acerca de algo que desean, sin tener seguridad de que se cumpla. Esperan que no llueva, esperan conseguir un aumento de sueldo, o esperan vivir para alcanzar los cien años. La mayoría del tiempo, no sólo no tienen seguridad de conseguir lo que esperan, sino que piensan que probablemente no lo conseguirán. Ésta no es la clase de esperanza de que la Biblia habla.

La palabra griega traducida “*esperanza*” en ***Efesios 4.4*** y en otros pasajes del Nuevo Testamento significa confianza, algo anticipado, anticipar con placer. En la Biblia se usa siempre para hablar de tener una convicción positiva de que algo bueno vendrá. Nunca se usa para hablar de esperar algo malo o algo no deseado por aquellos quienes lo esperan. La manera en que se usa la palabra, entonces, implica que aquellos quienes esperan, esperan algo que quieren, y tienen razones legítimas por esperarlo.

Desear no es esperar. La esperanza es una certeza. Cuando Pablo ordenó a un espíritu malo que saliera de una joven de Filipos, sus amos, quienes le habían usado como un adivino vieron, “...*que había salido la esperanza de su ganancia...*” ***Hechos 16.19*** ¿Por qué perdieron toda esperanza de ganancia? Porque cuando el demonio salió, salió su poder para predecir el

futuro. Mientras el demonio quedó, se podía hacer dinero. Cuando salió, toda esperanza de ganancia salió con él. Podían desear que las cosas fuesen diferente, pero no podían esperar más.

Dios nos enseña a esperar por cosas mejores que el dinero que aquellos hombres malos querían. Y nos da razones mejores para nuestra esperanza de lo que ellos tenían. Pone delante de nosotros bendiciones justas que podemos disfrutar por la eternidad. Dios no puede mentir. (**Tito 1.2; Hebreos 6.18**) Ésto significa que cuando creemos su Palabra, tenemos una cosa segura. Nuestra esperanza es una esperanza segura de cosas buenas, basada sobre realidades sólidas, claramente reveladas.

No queremos ser desviados por vanas ilusiones en lugar de la esperanza real. No queremos ser distraídos por fijar nuestros deseos en las cosas agradables ofrecidas por el mundo y por religiones mundanas. No queremos ser defraudados al final por descubrir que hemos esperado en vano. En cambio, queremos echar mano de la sola segura esperanza que Dios nos ha ofrecido. Queremos que nuestra esperanza sea firmemente basada sobre su Palabra, la Biblia. Nuestra confianza es ésta: que lo que él ha prometido, él lo hará.

¿Cuál es nuestra esperanza? (Hay una sola esperanza.) ¿Cuál es la esperanza segura que une a aquellos quienes creen la palabra de Dios? Primero, necesitamos entender que nuestra esperanza no es principalmente un evento futuro que esperamos o una bendición futura que esperamos recibir. Nuestra esperanza es principalmente una persona, y aquella persona es Jesús. **1ª Timoteo 1.1** habla del “*Señor Jesucristo nuestra esperanza.*”

Cada bendición que podemos recibir se halla en Él. No hay excepciones. *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” Efesios 1.3* *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Filipenses 4.19* *“...Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.” Colosenses 2.2, 3* Cada esperanza piadosa de lo bueno se encuentra en Cristo - no en sistemas religiosos, no en nuestras propias buenas obras ni fidelidad, no en lo que otros creyentes harían por nosotros espiritualmente, sino en él. Él es nuestra sola esperanza.

Segundo, sabiendo que nuestra esperanza se encuentra enteramente en la persona de Cristo, tenemos una esperanza que él vuelve otra vez. Dijo a los doce: *“...voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Juan. 14.2, 3* Como nuestra esperanza está en Cristo, también está en la esperanza segura de su retorno. Pablo confirmó ésto. *“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” Tito 2.13*

Dios no nos ha dicho que podemos esperar una sociedad que gradualmente se mejora, cambiando el mundo hasta que sea un lugar apto en el cual los piadosos pueden vivir. Ésa es una esperanza falsa. La Escritura no nos dice que la raza humana saldrá de la tierra en cohetes y cumplir su destino en el espacio. Éso es el producto de la imaginación vana del hombre. En cambio, Cristo ha prometido que volverá y nos recibirá

para sí mismo; para que dónde él está, allí estemos también. En **1ª Tesalonicenses 4.17**, escribiendo de ser llevado arriba o por la resurrección o por la translación en la venida de Cristo, Pablo dijo: “...y así estaremos siempre con el Señor.” Nuestra sola esperanza está en Cristo; en su retorno para juntarnos con él.

Tercero, cuando escudriñamos las Escrituras acerca de Cristo y su venida, aprendemos que tenemos la esperanza de una gloria futura por medio de Cristo Jesús. Esta esperanza es una parte del misterio (verdad previamente oculta, pero ahora revelada) que Dios reveló para esta edad. “*A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.*” **Colosenses 1.27** Compartirá su gloria con su pueblo. (**Apocalipsis 21.9 al 11**)

Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Esta esperanza de gloria no es una esperanza separada, distinta de la simple, sola, segura esperanza que tenemos en la persona del Señor Jesucristo. Ni es algo que se puede separar del hecho de su venida. “*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.*” **Filipenses 3.20 y 21** Esta transformación gloriosa ocurrirá en la venida de Jesucristo.

Ésta es la misma, sola esperanza de que se habla en Efesios cuatro. Es una esperanza demasiado inmensa para ser explicada en sólo unas pocas frases. Es una esperanza eterna, una esperanza cuyo alcance de bendición es suficientemente ancho como para satisfacernos por la eternidad. Esta esperanza no es

como la promesa de algo pasajero, que se entiende en un momento. Toma nuestra vida entera aquí en la tierra para echar mano totalmente de lo que está puesto delante de nosotros en la sola esperanza que Dios nos ha dado.

Una cosa más acerca de la naturaleza de esta esperanza: es esencialmente una esperanza que tiene que ver con los cielos, y no con las cosas terrenales. La promesa de Cristo es juntarnos con él para que dónde él está, allí estemos también. Él está en los cielos. Pablo habló de; *“la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio.” Colosenses 1.5* Es por eso que en la misma carta, también escribió; *“poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” (3.2)* Aunque hay promesas de provisión para esta vida presente, la predicación de la Palabra de Dios establece y aumenta nuestra esperanza de cosas eternas, celestiales, y no meramente de lo presente, bendiciones terrenales, temporarias, naturales.

¡Qué bendición de tener esta esperanza! Antes que Cristo entrara en nuestras vidas, no teníamos esperanza. *(Efesios 2.12)* Anhelos, sí - pero una esperanza, no. Y ninguna de nuestras esperanzas imaginarias tenía el poder para cambiarnos o cambiar nuestro destino eterno. Esta esperanza, sin embargo, basada sobre la Biblia tiene el poder para transformarnos, así como nos da la seguridad de una eternidad de alegría y bendición en la presencia de Dios el Padre y el Señor Jesucristo. *“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1ª Juan. 3.3* ¡Gracias a Dios por nuestra única, purificadora esperanza en Cristo!

Un Señor

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Efesios 4.2, 3

No puede haber ninguna duda acerca de quién el “un Señor” es. **Hechos 10.36** habla del mensaje que Dios envió “a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.” **Filipenses 2.11** dice que: “toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” **Apocalipsis 17.14**, hablando de los reyes quienes se unirán bajo el poder del anticristo, nos dice, “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes...” Jesucristo es nuestro único Señor. Una y otra vez el título de Señor es aplicado a él en la Escritura. Él nunca rehusó aceptar ese título.

La palabra griega traducida Señor (o, a veces, amo, o dueño) era un título dado a aquellos quienes estaban en mando, quienes eran supremos en autoridad, a quienes una persona o una cosa perteneció. Nunca es meramente un título de cortesía. Siempre habla de verdadera autoridad, de un derecho a ordenar. Tenemos así a uno solo: Jesucristo. A él fue dado el lugar de ser la cabeza sobre todas cosas a la Iglesia. (**Efesios 1.22**) No se excluye nada de esa declaración. Su Padre (y nuestro) ha puesto todas cosas bajo sus pies. Jesucristo está en control, con autoridad de ordenar todas cosas según su voluntad.

Hay un Señor. Estamos responsables sólo a él y a su voluntad. Es cierto, hay otros quienes tienen

autoridad, y a los cuales debemos someternos, pero aquellos otros reciben su poder de él. Cualquier lugar temporario de autoridad que ahora tienen, lo tienen por su permiso, debemos estar sujetos a aquellos quienes tienen un lugar en los gobiernos terrenales, “...*porque son servidores de Dios...*” **Romanos 13.6** Acerca de aquellos quienes tienen autoridad espiritual se nos dice, “*Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas...*” **Hebreos 13.17** Sabemos que tales no tienen autoridad final sobre nosotros. Al instruir a los líderes espirituales a cumplir sus responsabilidades, Pedro los dijo que hicieran así “no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. **1ª Pedro 5.3** Entonces siguió hablando de Cristo como “*el Príncipe de los pastores.*” Los pastores menores reciben su autoridad de él. No son señores; hay un solo Señor para el hijo de Dios, y aquel solo Señor es Jesucristo.

Estas son buenas noticias. No es la tarea del hijo de Dios agradar a los hombres, aún a los hombres quienes llevan una medida de autoridad espiritual. Es, más bien, nuestro privilegio agradar a Cristo, sabiendo que aquellos quienes igualmente buscan a agradarlo no objetarán a este orden, no importa qué lugar ocupen espiritualmente.

Debemos recordar que ésto se aplica a otros tanto como a nosotros. Pablo dijo a los Romanos, “*¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.*” **Romanos 14.4** Tal como nosotros somos responsables a un sólo Amo, el Señor Jesucristo, así también

aquellos alrededor de nosotros no están de pie o no se caen basado en nuestra opinión de sus hechos. Tendrán que dar cuenta por sus obras, por supuesto (**Romanos 14.11 al 12**), pero sólo él tiene el derecho de demandar aquella contabilidad. Él solo es Señor y Amo sobre su pueblo.

Es nuestro Señor quien determinará el grado de recompensa que recibiremos por nuestras labores en esta vida. **Mateo 25.14 al 30** da la parábola de un hombre quien realizó un viaje a un país lejano, dejando sus posesiones a cargo de ciertos siervos, quienes debían hacer inversiones durante su ausencia. Hay aspectos que nos habla de Israel en esta parábola, pero hay una lección acerca del Señorío de Cristo que no se restringe a un solo pueblo ni a una sola época. A aquellos en la parábola quienes tomaron su cargo y el señorío de su amo seriamente, tomando cuidado de devolverle lo suyo con un acrecentamiento, su señor dijo, *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”* El siervo quien no hizo esfuerzo para aumentar lo que se había puesto a su cargo no recibió nada, aunque hizo mucho esfuerzo para explicar y mostrar que había hecho lo correcto. Tenemos un Señor, y nadie (y ciertamente no nosotros mismos) determina lo que es correcto para nuestras vidas al final. Ningún otro tendrá el derecho de declarar si nuestro andar le fue agradable y si merece el premio más alto.

Así que, el Señorío de Cristo no es un tema pequeño, ni es la palabra Señor meramente un título que le damos, sin aplicación práctica. Él es Señor. Él es Amo. Tiene el derecho completo de tener control de nuestras vidas, para ejercitar autoridad suprema sobre

nosotros. Pertenece a él como nuestro Señor, y él tiene el poder de decidir en sus propios términos si nuestras vidas le agradan o no. **Romanos 10.9** nos dice, “*si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.*” Reconociendo a Cristo como Señor es una parte de la salvación. No debe ser un paso vacío. Es un reconocimiento al principio de nuestra carrera cristiana de que aceptamos su autoridad de ser el gobernante sobre nuestras vidas y obras.

Ningún otro tiene este derecho en nuestras vidas. Es vital que recordemos que tenemos un Señor, y que él tiene el derecho absoluto de arreglar el orden y el propósito de nuestras vidas. **Mateo 6.24 dice:** “*Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro.*” Si tenemos a un solo Señor, entonces no debemos tratar de recibir nuestros ordenes ni del mundo ni de la religión humana. Si intentamos hacer así, tarde o temprano tendremos que hacer una decisión. Si reconocemos el único Señorío de Cristo en el principio, poniendo de lado toda otra autoridad que trataría de igualar o superar la suya, nunca nos hallaremos en la posición de decidir cuál amo serviremos en verdad.

Si no hacemos esa elección, eventualmente corremos el riesgo de “*despreciar*” la autoridad de nuestro único verdadero Amo, considerándole como menos de lo que es, en términos prácticos, de menos importancia a nosotros que algún otro amo falso. El dinero puede llegar a ser este amo falso. La última parte de Mateo 6.24 dice, “*No podéis servir a Dios y a las riquezas...*” Las riquezas simplemente hablan de

codicia, como algo que demandaría nuestra lealtad, cuyos órdenes obedeceríamos en lugar de los de nuestro verdadero Señor. No podemos servir ambos a Dios y las riquezas. No podemos servir ambos a Cristo y la ganancia mundana. Puede haber solo un Señor para el creyente.

No se usan palabras en las Escrituras flojamente ni en vano. No se usan sin propósito. *“Toda la Escritura es inspirada por Dios...”* **2ª Timoteo 3.16** Cuando escribo, procuro usar la palabra exacta para expresar mis pensamientos al lector. ¡Cuánto más Dios aseguró que su Palabra diga exactamente lo que quiere decir! Cristo es nuestro único Señor. Tiene el derecho íntegro de ejercer control completo sobre nuestras vidas. No ha rendido ese derecho a ningún otro. La fe somete la vida a Él. Rechaza las presunciones de cualquiera que estorbaría. Qué nuestra fe sea práctica. Jesucristo es Señor!

Una Fe

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” **(Efesios 4.2,3)**

Algunos hablan de las religiones o denominaciones como “una fe”. ¿Cuántas “fe” hay? ¿Hay más que una? La Biblia dice, *“hay...una fe.”* Dice también; *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* **Romanos 10.17** La fe no es simplemente creer algo. Es creer en la palabra de Dios. Si creemos su palabra (la Biblia), sabemos que hay una fe.

El mundo odia esta realidad. “Es fundamentalismo radical,” dicen, “de miras estrechas, intolerante, y arrogante.” Satanás lo opone poderosamente. Él quiere que rindamos nuestro reclamo seguro a la verdad que Dios nos ha dado por su Palabra. No rinda este punto. Hay una fe, entregada a nuestros corazones por la palabra de Dios, la Biblia.

Judas, en su carta, nos exhortó que: contendamos “*ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.*” **Judas 1.3** No indicó que hay muchas fe, entregadas a tiempos diferentes. Dios ha proveído una fe, dada una vez (en la Biblia).

Dios ha hablado muchas veces y en varias maneras (**Hebreos 1.1**), pero él ve esta fe como una sola unidad. Se hace una casa de varias partes, muchas de ellas llegan al sitio del edificio a diferentes tiempos, y por diferentes compañías de encargos. Sin embargo, es un solo edificio presentado a su dueño como un sola unidad cumplida cuando el proceso de la construcción es terminado. No se enfoca Dios en el proceso por el cual se entregó la una fe. Simplemente ve (y siempre veía) su singularidad y perfección por Cristo Jesús.

Así que, contendemos, o luchamos por esta fe. Peleamos “*la buena batalla de la fe.*” **1ª Timoteo 6.12** Entramos en una lucha espiritual en que los enemigos espirituales procuran traer derrotas espirituales. Luchamos contra armas espirituales, los “*dardos de fuego del maligno,*” que Satanás usa en un esfuerzo para penetrar nuestra fe. Ganamos victorias por continuar firmes en fe, por no caer en la desobediencia ni incredulidad con respecto a la palabra de Dios. Mantenemos la firmeza por no mudarnos de la base segura de una fe. Y en la lucha, recordamos quien es

nuestro enemigo. *“No tenemos lucha contra sangre y carne.” Efesios 6.12*

Vale la pena luchar por esta fe que fue una vez dada a los santos. Imagínese de donde vino: *“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado.” 1ª Corintios 11.23* Algunas de las cosas que tenemos tiene valor, no porque costaron mucho, sino porque alguien que amamos nos las dio. Algunas religiones veneran reliquias, así llamadas; dan alto valor a objetos y cadáveres, principalmente porque aquellas cosas (o cuerpos) supuestamente pertenecían una vez a personas quienes fueron muy espirituales. Dan valor a “la una fe,” dada por Dios por la Biblia, tan alta? Lo hacemos nosotros? Job dijo: *“Guardé (he apreciado - Versión Moderna) las palabras de su boca más que mi comida.” Job 23.12* El Salmista escribió; *“Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata.” Salmo 119.72* Deje su comida necesaria, si fuera necesario, y que las riquezas resbalen de su mano, pero contienda por “la una fe.”

No contra los hombres, por supuesto. *“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido.” 2ª Timoteo 2.24* Recuerde quien es nuestro enemigo.

¿Cómo es posible saber con confianza absoluta que nuestra firmeza es en verdad por “la fe,” y no meramente por las ideas o enseñanzas de los hombres? (Satanás propondrá esta pregunta, si no lo ha hecho ya.) Aun entre gente llamada creyentes, hay diferentes creencias y no todas pueden tener razón. Uno dice que Dios sana hoy, y otro dice que no sana hoy. Ambos no pueden tener razón. Uno dice que el recibimiento del Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas,

es para hoy día, y otro dice que es del diablo. Ambos no pueden tener razón. ¿Cómo podemos estar seguros?

Los **Hechos 17.11** dice, que cuando Pablo predicó a los judíos en Berea, *“recibieron la palabra con toda solicitud escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.”* Vemos tres cosas que los santos de Berea hicieron.

Primero, recibieron la Palabra de buena gana. Cuando Pablo presentó enseñanzas que no habían oído antes, probándolas por la Biblia (**Hechos 17.2,3**) oyeron de buena gana. No permitieron que su falta de conocimiento acerca de las cosas que enseñaba de la Palabra llegara a ser una barrera. No creyeron que si no lo supieron ya, no podía ser la verdad. Note: no recibieron meramente a Pablo, *“recibieron la Palabra.”* Vea **1ª Tesalonicenses 2.13**.

Segundo, habiendo recibido la Palabra, escudriñaron las Escrituras para estar absolutamente seguro de que no habían sido desencaminados. Aun Satán puede citar y usar mal las Escrituras. Vea **Mateo 4.6**. Por este medio, vieron que la Biblia verdaderamente dijo lo que Pablo afirmó. Vieron por sí mismos que lo que el apóstol había dicho estaba realmente en las Escrituras.

Tercero, en escudriñar las Escrituras diariamente, pusieron la espada del Espíritu (**Efesios 6.17**) en la mano del Espíritu, por decirlo así. Dejaron que el Espíritu Santo mismo llegara a ser su maestro, no contando solamente con un hombre. *“...así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”* **1ª Juan 2.27** La unción que nos enseña y da testimonio a nuestro espíritu acerca de la fe es el Espíritu Santo..

Cuando hemos recibido instrucción de uno a quien Cristo ha establecido para ministrar la Palabra según el orden de Dios, y cuando hemos escudriñado las Escrituras por nosotros mismos y hemos visto que lo que oímos está de acuerdo con la Biblia; y cuando el Espíritu Santo nos ha dado el testimonio ardiente dentro acerca de las cosas que hemos creído, entonces estamos en una posición para saber que “contendemos por la fe.” Por otra parte, aun cuando las cosas por las cuales contendemos son verdaderas, estamos en peligro de contender meramente por una doctrina, una denominación, o un maestro, en lugar de la fe. Lucharemos entre nosotros mismos, en lugar de luchar una batalla espiritual. Lea **1ª Corintios 3.1 al 10**.

Hijo de Dios, usted puede estar seguro de que está en la fe. Durante el Milenio venidero la tierra estará lleno del conocimiento del SEÑOR, como las aguas cubren el mar. (**Isaías 11.9; Habacuc 2.14**) Isaías dio una profecía acerca de aquél tiempo y el camino que Dios pondrá delante de la humanidad: lo llamó “*el camino de santidad,*” y dijo: “*...el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.*” **Isaías 35.8** No lo llamó un camino de santidad, como si hubiese más que uno. Será el camino. Vea **Juan 14.6**. El tiempo de poner en vigor el conocimiento de Dios por todo el mundo, no ha venido aún. Sin embargo, si le conocemos, y si estamos cubiertos y limpiados por “*...el lavamiento del agua por la Palabra.*” **Efesios 5.26**, ciertamente podemos confiar en él para guardarnos en el camino de la fe - la única fe - tal como él guardará a aquellos en la próxima edad.

¿Qué si creemos una idea que no es según la Escritura, ya sea por nuestra propia idea mala, o por enseñanza mala de otro? ¡Aún confiamos en la provisión de Dios! La Escritura es provechosa para reprensión y para corrección. (**2ª Timoteo 3.16**) No confiamos en nuestra propia exactitud, sino en Cristo y la provisión que Dios ha hecho. Podemos confiar en él para guardarnos en esta fe.

Entonces, vemos que hay una fe. Se revela en la Biblia. Dios la confirma a todos aquellos quienes reciben su Palabra con prontitud de mente, y quienes escudriñan las Escrituras para confirmación. Satanás luchará, pero Dios es muy capaz de guardarnos de errar del camino de la fe que él ha fijado. Si nos desviamos de la fe, él ha provisto las Escrituras para traernos de vuelta. Ésta es su provisión. La fe cree y acepta todo lo que Dios ha provisto y le da gracias por él.

Un Bautismo

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Efesios 4.2, 3

“Un bautismo? ¿Qué significa eso?” A nuestra mente natural, la idea parece irrazonable. Después de todo, a miles de creyentes se han bautizado en agua, sin mencionar a aquellos quienes se han bautizado en agua sin haber confiado en Jesucristo (una práctica sin base en la Escritura. - **Hechos 8.36,37** Además, parece que se mencionan varios bautismos diferentes en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, hay: 1) el “*bautismo de arrepentimiento*” de Juan, que tenía una importancia

diferente de lo que el bautismo tiene para nosotros hoy; 2) el bautismo en que *“todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,”* la generación de Israel quien salió de Egipto (**1ª Corintios 10.2, 3**) el bautismo del día presente en el nombre de Jesús, que se emprende en obediencia a las Escrituras, como un testimonio de nuestra fe en Cristo. ¿Qué quiso decir Pablo por escribir que hay “un bautismo?”

Tenemos que empezar por recordar que estas no son meramente las palabras de Pablo. *“Toda la Escritura es inspirada por Dios.”* **2ª Timoteo 3.16** Si no entendemos una escritura, la falta está en nuestra comprensión, no en la escritura. Hay un bautismo, no millones, ni dos o tres. Otra manera de ver no está de acuerdo con las Escrituras.

Habiendo dicho esto, debemos darnos cuenta también que el acto exterior del bautismo es sólo una representación simbólica, física de una obra espiritual hecha en el interior.

Cuando Israel *“en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,”* Moisés era un precursor y cuadro de Cristo. Él profetizó a Israel, *“profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis.”* **Deuteronomio 18.15** Hechos capítulo tres aplica esta profecía a Cristo, quien es aquel Profeta. Este bautismo en Moisés era un cuadro figurativo del tiempo cuando Israel oirá a Jesús, una obra del corazón que no ha ocurrido todavía. Cuando le oyeren, serán librados de sus pecados, así como Dios los libró de Egipto por la nube y el mar.

El bautismo de Juan *“de arrepentimiento por la remisión de los pecados”* tiene un significado similar. Pablo lo explicó: *“Juan bautizó con bautismo de*

arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.” **Hechos 19.4** Así que, era un cuadro de arrepentimiento - de alejarse del pecado y ser hecho limpio. Ésto pasa sólo cuando la gente cree en Cristo, que era lo que Juan los instó hacer.

El bautismo en agua hoy día presenta un cuadro aun más rico. Bautismo, en el griego, significa “sumersión.” (Los niños quienes corren por los rociadores del césped y se sumergen bajo el agua en una pileta de natación saben que rociadura no es sumersión.) **Romanos 6.3, 4** describen la obra espiritual real de que el bautismo en agua es un cuadro: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Jesús mismo llamó su propia muerte “*bautismo.*” (**Lucas 12.50**) El bautismo en agua, en el nombre de Jesús, es un cuadro del hecho espiritual que morimos y resucitamos de nuevo en Cristo. Estamos, en esta figura, sumergidos en la muerte de Jesús, y levantados de nuevo.

Aquellos hechos simbólicos pintan en alguna manera el hecho de venir a Cristo para la limpieza del pecado. Son cuadros del bautismo real, la limpieza espiritual, pero no son el bautismo mismo. Cuando estuve comprometido a mi esposa, quien entonces vivió en Kansas, guardé fotos de ella conmigo en Georgia. Yo nunca confundí las fotos con la chica. Ni debemos

confundir los hechos figurativos con la realidad espiritual. Hay un bautismo.

¿Cuál es la realidad? ¿Qué es un bautismo? Juan el bautizador dijo: *“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” Mateo 3.11* Pablo escribió; *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo.” 1ª Corintios 12.13* Ésta es la realidad de la cual el bautismo en agua habla. Es la gran obra provisional de Dios, por la cual todos quienes creen son hechos parte de la Iglesia, el solo cuerpo de Cristo.

Muchos están confundidos acerca del bautismo en el Espíritu Santo. La mayoría de los Pentecostales y carismáticos llaman el recibimiento del Espíritu Santo “el bautismo” o “ser bautizado en el Espíritu Santo.” Esto no es según la Escritura. Después que Pablo dijo: *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo,”* siguió diciendo, *“...a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” 1ª Corintios 12.13* ¿Entiende la diferencia entre ser bautizado y tomar una bebida? ¿Encuentra difícil hacer la diferencia? ¿Cuál le llena con agua? Así que, ¿es tan difícil entender la diferencia entre ser bautizado por un Espíritu Santo y ser dado a beber de aquel Espíritu? ¿Cuál nos hace parte del cuerpo de Cristo? ¿Cuál nos llena con el Espíritu Santo ? ¿Hay una razón por qué debemos confundir los dos?

Cada creyente comparte del bautismo del Espíritu Santo por lo cual llegamos a ser parte del cuerpo de Cristo. Sólo después de ser participante del un bautismo, puede alguien beber y ser llenado con el

Espíritu Santo. (**Juan 14.16, 17**) No todos beben, así que, no todos son llenados. Su elección a no beber del Espíritu no le hace menos parte del cuerpo de Cristo, pero claramente, no todos que son bautizados son llenados.

Volviendo al hecho que hay sólo un bautismo, debemos considerar por qué no hay millones de bautismos en lugar de uno solo. Alguien puede decir: “Sí, puedo ver que el bautismo en agua es sólo simbólico, y que el bautismo real es espiritual. ¿Pero no ocurre un bautismo cada vez que alguien acepta a Cristo? ¿Cómo, entonces, puede haber un solo bautismo?” Esa es una pregunta muy buena.

En **Hechos 1.4, 5** leímos: *“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”* Juan, el bautizador, había predicho así: *“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”* **Mateo 3.11** La promesa que los discípulos habían oído de Jesús fue del envío del Espíritu Santo. (Lea los **capítulos 14 al 16 de Juan**.) Después que Jesús les dijo que quedasen en Jerusalén y esperasen la promesa de Dios, el Espíritu Santo fue derramado en el día de Pentecostés. Éste es el un bautismo de que Pablo escribió.

“¿Pero,” uno preguntaría, “cómo podemos nosotros, que no estábamos, ser participantes en éso? ¿Cómo compartimos del un sacrificio de Cristo?” Por

creer lo que Dios ha dicho. Jesús no necesita morir de nuevo cada vez que alguien cree. Ni tiene que haber un nuevo bautismo cada vez que alguien es salvado. Todos compartimos por la fe. Por fe, los efectos, no sólo del un sacrificio de Cristo, sino también del un bautismo en el Espíritu Santo, están aplicados a los que creen. Después de hablar de un bautismo, Efesios cuatro también dice que hay un Dios. Éso no significa que hay un género de Dios, repetido muchas veces. Ni tampoco es “*un bautismo*” un género de bautismo repetido muchas veces. El sólo bautismo del Espíritu es una parte de la provisión de Dios para nosotros.

Un Dios

“Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. (Efesios 4.6)

La realidad de que hay un solo Dios une a todos los creyentes. Gentes carnales ciertamente causarán divisiones exteriores (**1ª Corintios 3.3**), pero al fin y al cabo, si somos hijos del único Dios verdadero, no puede haber ninguna división. La gente salvada pudiera confundirse acerca de su unidad el uno con el otro hoy, pero cuando el día eterno amanezca, esa confusión acabará. Disfrutamos de aquel unidad ahora por reconocer, adorar, y obedecer a un Maestro - un solo Dios.

La falta de reconocer al único Dios, y a él sólo, trae confusión. Antes de enviar a Judá cautivo en Babilonia, el Señor dijo: “...según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.” **Jeremías 2.28; 11.13** Se habían hundido en la idolatría, y lo único en que estaban de acuerdo religiosamente era que no

servirían a Jehová. Hoy en día algunos imaginan que hallarán mayor unidad con otros por aceptar a todas las religiones, aun tolerando a otros dioses. Judá e Israel probaron eso. Fueron odiados por los paganos, divididos entre ellos, y separados de Dios. ¿Qué bueno puede resultar cuando la gente no mantiene su creencia en el Dios verdadero? Ninguno.

Cuando Moisés sacó a Israel de Egipto, una tierra de muchos ídolos, él empezó a enseñarles los mandamientos, estatutos, y juicios de Jehová. Él declaró: *“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” Deuteronomio 6.4,5* Ésta es una explicación del primero de los diez mandamientos. *“No tendrás dioses ajenos delante de mí... No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso.” Deuteronomio 5.7,* **9** No es celoso meramente como nosotros seríamos celosos. Su celo es una preocupación justa para aquellos quienes él ha redimido. Su pueblo es suyo y suyo sólo. Estaba advirtiéndolo a Israel a no engañarse a sí mismos, ni ser engañados por los dioses falsos. El rigor de su mandamiento vino de su deseo celoso que Israel no perdiera el buen compañerismo que él les ofreció, y de su preocupación celosa que los afectos de ellos fuesen robados de él por las mentiras de la religión falsa.

Jesús confirmó la importancia de este mandamiento en la ley. Un escriba, un estudiante de la ley de Moisés, preguntó a Jesús cuál era el primero (o más importante) mandamiento. *“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu*

Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.” Marcos 12.29, 30 Es sólo por el pacto de la gracia, el nuevo pacto santificado por la sangre de Jesús que este compromiso total de corazón, mente, y cuerpo puede ser cumplido en las vidas de los creyentes. Lea **1ª Corintios 11.25; Hebreos 8.6, 7; 12.24; 13.20**. Jesús no hablaba del pacto nuevo bajo el cual ahora servimos a Dios. Hablaba de la ley. Sin embargo la importancia principal de la verdad que hay un solo Señor se para como un faro, radiando una realidad unificadora que brilla clara y fuerte bajo la gracia tanto como bajo de ley.

En **1ª Timoteo 2.5**, Pablo, por el Espíritu Santo, presenta la importancia de la unidad de Dios en la enseñanza del Nuevo Testamento. *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,”* no los muchos dioses de las religiones paganas, ni aún los muchos mediadores de algunas religiones que se llaman a sí mismas Cristianos. Éste significa que somos unificados en nuestra adoración y oración. En unidad adoramos a un solo Dios. En unidad venimos delante de Dios, no presentando nuestras peticiones a él por el mediador quien tal vez sea nuestro favorito personal, sino por el único Mediador, Cristo Jesús. Nuestro único Mediador satisfizo al único Dios, y podemos unirnos como creyentes por nuestra fe en su sacrificio e intercesión por nosotros.

Pablo no habló por cumplir con los dioses falsos de los paganos. *“Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin*

embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” 1ª Corintios 8.5, 6 Muchas cosas son llamadas dioses, pero los creyentes deben reconocer a un solo Dios. Todo viene de él; ninguno de su pueblo necesita mirar en otra parte para bendición ni provisión. Estamos todos en él; éste es el lugar de seguridad que todo su pueblo tiene, y no necesitamos mirar a ningún otro para protección y preservación. Tenemos este lugar por el Señor Jesucristo solo; juntos, hemos sido llevados en la comunión con el solo Dios por medio de la fe en Cristo Jesús.

No hay lugar en estas verdades para el reconocimiento de los dioses falsos y las religiones falsas. Si cuando decimos así, el mundo lo llama arrogancia o descortesía, qué lo haga. Dios la llama verdad. Para nosotros es seguro. No es descortesía decir que una mentira es mentira. Es honestidad. En los asuntos espirituales, la cuestión no es etiqueta. La cuestión es bendición eterna o pérdida eterna, no sólo para nosotros mismos, sino para otros. Digan lo que digan los otros, que los creyentes digan que hay un solo Dios, y que venimos a él sólo por medio de Jesucristo.

Pablo dijo que él es “Padre de todos.” Hay una frase común que escuchamos a menudo: “la paternidad de Dios, y la hermandad del hombre.” Por decir así, quieren decir que Dios es padre de todo el mundo, y que hay una hermandad espiritual que incluye toda la humanidad. Ésto no es lo que el Espíritu dijo por medio de Pablo. Cuando ciertos hombres odiosos, quienes se opusieron a Jesús, dijeron que Dios era su Padre, Jesús les dijo: *“Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me*

amaríais.” Juan 8.42 Nadie quien no tiene a Jesucristo en el corazón verdaderamente conoce a Dios como Padre. Pero, *“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.” 1ª Juan 5.1* Entonces y sólo entonces, llega a ser nuestro Padre. Entonces y sólo entonces llegamos a ser unidos como miembros de una sola familia espiritual, pues entonces y sólo entonces le conocemos como *“...el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.” (Efesios 3.14, 15)*

A aquellos quienes son los hijos de Dios, Pablo siguió diciendo que nuestro solo Dios y Padre *“es sobre todos, y por todos, y en todos.”* Cuando emprendió a unificarnos en Cristo, no dejó nada de lado.

Es *“sobre todo.”* Esto no disminuye la calidad de cabeza de Cristo. **Romanos 9.5** dice que Cristo *“es sobre todo.” Efesios 1.22* nos dice que el Padre *“...lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.”* Pero el punto es, que en la sola Deidad, hay una autoridad unida. No tenemos a un dios sobre la caza y otro sobre la cosecha. Por medio de Cristo Jesús, Dios nuestro Padre es sobre todas las cosas, todos los hombres, y todos los poderes. Si nos sometemos a su regla, no hay ninguno más alto.

Él es también *“en todos.”* Una definición de la palabra traducida “en” es: “la base o razón por la cual algo se hace o no se hace.” Podemos descansar juntos en el hecho de que él está, al fin y al cabo, detrás de todo lo que viene en nuestras vidas. Lea el libro de Job y **Romanos 8.28**. No necesitamos estar divididos, buscando falta en aquellos quienes tienen problema, o culpándonos a nosotros mismos cuando los problemas

vienen. Nuestro solo Dios es la única, Causa Primera. Él es nuestra substancia, nuestra vida. Según **2ª Pedro 1.4**, somos “*participantes del la naturaleza divina,*” la naturaleza de Dios. Cuando cada diferencia terrenal haya pasado de memoria, ésta semejanza unificadora en el pueblo de Dios estará de pie inalterada.

Amado creyente, alégrese por la verdad de que hay un solo Dios y Padre y esté firme en ella.

Guardando la Unidad del Espíritu

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Efesios 4.2, 3

Habiendo considerado las siete unidades de Efesios cuatro, ahora ¿qué debemos hacer con ellas? Pues, debemos guardarlas. El punto principal del pasaje es de ser “*solícitos en guardar la unidad del Espíritu.*” **Efesios 4.3** La palabra de Dios nunca presenta meras teorías para nuestra consideración, ni verdades que no requieren ninguna reacción de nosotros. Da verdaderas enseñanzas aprobadas sobre las cuales debemos actuar.

Nuestra reacción correcta a las verdades que Dios nos presenta es principalmente el ejercicio de la fe. Pablo habló de Jesucristo, por quien él había recibido “*...la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones...*” **Romanos 1.5** Se repite la misma frase en **Romanos 16.26**, donde Pablo habló del misterio del evangelio de Cristo, que Dios ahora “*ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe.*” Dios habla; nosotros creemos.

Ése ejercicio de la fe es, en sí mismo, nuestra obediencia verdadera a su Palabra.

Sin embargo, con el conocimiento de lo que es nuestro en Cristo, viene una gran responsabilidad de guardar las verdades y bendiciones que él nos ha revelado y dado.

La palabra griega traducida guardar en *Efesios 4.2* significa: guardar de pérdida o daño, por vigilar con el ojo. Por ejemplo, en *Mateo 28.4*, los soldados quienes estaban guardando la tumba de Jesús se llamaban guardas.

Sabiendo en alguna medida las grandes verdades unificadoras, que Dios nos ha entregado, debemos guardarlas. Debemos vigilarlas estrechamente y defenderlas de aquellos quienes las torcerían o las robarían. No que las verdades mismas se pueden dañar jamás. La cuestión es verdaderamente una de proteger su presencia y utilidad en nuestras propias vidas y en nuestra comunión juntos como pueblo de Dios.

Pablo le escribió a los Colosenses, *“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.” Colosenses 2.8* Algunos reemplazarían la verdad de Dios en Cristo con las ideas de hombres, las cuales siempre traen divisiones, no importa cuán buenas parezcan al principio. Debemos guardar la verdad contra tales invasiones de enseñanzas que no están de acuerdo con la Biblia.

En *Hebreos 2.1* leemos; *“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.”* No sólo que los otros presenten un peligro con sus ideas que no son según la Escritura, sino nuestro propio

descuido también puede hacernos perder las bendiciones unificadoras que Dios nos ha presentado en su Palabra.

Considere a un pastor, el guarda, o guardián, de un rebaño. No sólo debe vigilar contra el peligro de animales salvajes y hombres ladrones, debe vigilar también las ovejas, no sea que se escapen. Guardamos la unidad del Espíritu, no sólo por resistir las incursiones de maestros falsos, sino también por mantener nuestros ojos fijados en la verdad por causa de la verdad misma, no sea que su bondad se nos escape por nuestro propio desinterés o pereza espiritual. La fe no es una aceptación inactiva de ideas; la fe es un vigoroso, determinado hecho de echar mano de la verdad para que nosotros y otros podamos recibir su beneficio.

¿Cuán seriamente debemos tomar este deber de guardián, el cual nuestro Capitán nos ha encargado? En algunas circunstancias, un soldado americano quien se duerme o está notoriamente descuidado en su deber de guardián puede ser disparado. No vigila meramente para sí mismo, ni, si se descuida, no pone en peligro sólo a sí mismo. Él es parte de un grupo más grande, y cuando falla en su deber, la seguridad y bienestar de todos está a riesgo. Es por eso que la penalidad por abandonar este deber es tan severo.

Como el pueblo de Dios, estamos bajo la gracia, y no necesitamos temer la condenación. Sin embargo, este deber y nuestra responsabilidad en él es grande. La manera en que Dios dio este encargo de guardar la unidad del Espíritu da énfasis a su seriedad: *“..solicitos en guardar la unidad del Espíritu...”* La palabra *“solicitos”* no implica que debemos sólo

intentar, y esperar lo mejor. La palabra griega significa: usar rapidez, hacer esfuerzo, ejercerse a sí mismo, ser puntual, ser diligente, hacer prisa. La implicación es que es una tarea que debemos llevar a cabo rápidamente, haciendo el esfuerzo necesario para asegurar que se logra totalmente. “Sé veloz y diligente en guardar la unidad del Espíritu,” puede ser una manera de traducir el verso. Es un deber en que Dios quiere que seamos activamente vigilantes.

La recompensa por esta vigilancia diligente no es solamente la comunión sana que se goza aquí con aquellos de la preciosa fe común. Ése es un beneficio, pero no el único. Lea *Apocalipsis 3.7 al 11*. La puerta de arrebatamiento, el derecho de sentarse en el trono de Cristo (delante del cual los impíos tendrán que inclinarse y reconocer el amor de Cristo por nosotros). Estar listo para su pronta venida, y el derecho de llevar una corona eterna están relacionados con haber guardado (defendido) su Palabra. Ésta es una cuestión de que queremos hacer caso, una responsabilidad en que no escogeríamos ser negligentes, o una actividad en que no queremos ser flojos.

Dios no nos deja con las ganas de entender la manera en que debemos llevar a cabo tan grande encargo. “*Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.*” Esta calidad de guarda de cosas espirituales no es una de violencia entre el pueblo de Dios, ni aun contra aquellos quienes se oponen de afuera de la comunión de la Iglesia. En cuanto a otros seres humanos, es una calidad de guarda pacífica. Efesios seis nos enseña de una grande guerra espiritual en los lugares celestiales - una guerra en la cual debemos participar activamente - pero se nos dice allí

que: *“no tenemos lucha contra sangre y carne.”*
Efesios 6.12

Luchar contra otros seres humanos no tiene ninguna parte en guardar la unidad del Espíritu. Más bien, nuestro modelo es lo siguiente: *“que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad.”* **2ª Timoteo 2.25**

El *“vínculo”* - el cordón que nos liga juntos en la provisión unificadora y la verdad unificadora de Dios - es la *“paz.”* Los carnales corintios evidenciaron su inmadurez espiritual y andar carnal por disputas y divisiones entre ellos mismos. **(1ª Corintios 3.3)** Aquellos quienes imaginan que guardar la unidad del Espíritu viene por luchar con otros acerca de las cosas buenas de Dios han errado enteramente el blanco. Nuestra batalla es pacífico. **Mateo 27.12** nos dice que cuando Jesús fue *“acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.”* La victoria que nos ganó, no obtuvo por detener las bocas de sus acusadores, sino por obedecer de corazón la voluntad y palabra de su Padre. No necesitamos atacar a otros para guardar aquellas cosas que tienden a la unidad en el Espíritu; meramente necesitamos estar de pie firmes en lo que Dios ha dado y hablado, echando mano firmemente de aquellas cosas que él nos ha confirmado. Otros harán lo que escogen. Simplemente estamos de pie pacífica y fielmente en lo que tenemos por el Espíritu.

Es un privilegio ser miembros juntos de un cuerpo, y ser unidos en Cristo por todas las verdades indivisibles de la piedad. Es un privilegio, no sólo a causa de la comunión que nos da con los creyentes

compañeros, sino más maravillosamente que eso, es un privilegio a causa de la comunión divina que nos da. “... y *nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.*” **1ª Juan 1.3** ¡Éste es privilegio real verdaderamente! ¡Tome su puesto, soldado de Cristo! ¡Vigila bien las cosas que su gran Comandante le ha dado y con las cuales le encargó!

Douglas L. Crook, Pastor
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
303-423-2625
dlcweston@juno.com